

EL ARTISTA ESPAÑOL.

PERIODICO DE TODO,

MENOS DE RELIGION Y POLÍTICA.

LA REDACCION.

Señores, no hay remedio; es preciso escribir.—¡Escribir!!! ¿Está dado á Barrabás? ¿Cuando no se hace otra cosa en todos los ángulos de España! Y ¿qué quiere V. escribir?—Un periódico — AVE MARIA PURISIMA!!! V. quiere aumentar el catálogo de los difuntos: ¿pues no está V. viendo bendito varon, que ya los tenemos... hasta en Vallecas?—No importa.—Pero que objeto...—Señores, Vds. no saben lo que se pescan. Yo estoy cansado de ver que somos cada vez mas retrógrados.—Cómo! qué dice V? ¿Vá á ser político?—Qué político ni que achicorias amargas! quiero decir que estoy cansado de ver que en vez de progresar, (artísticamente hablando, no tengamos otra) vamos estando cada vez mas reducidos á la nulidad: que somos la última palabra del Credo.... y nunca se dirá esto con mas propiedad, porque á todo decimos AMEN; que estamos...—No se fatigue V., que ya lo conocemos.—Pues bien, á fuer de buenos españoles, estamos en la precisa obligacion de levantar el grito hasta que nos oigan y contesten los sordo-mudos.—Y ¿tiene V. pensado....—Todo.—¿El título?—EL ARTISTA ESPAÑOL.—Famoso para el objeto. Y ¿cuántos números han de publicarse al mes?—SEIS, en los días 1, 6, 11, 16, 21 y 26 de cada uno.—Por supuesto que se tirarán 1.295,333 prospectos?—Ni medio. El periódico comenzará á ver la luz á mediados de noviembre; y el primer número se repartirá anticipadamente, para que sirva de prospecto; que por la muestra se conoce el paño. Señores míos, no hay gasto mas inútil en el mundo que el que se hace en prospectos, los que solo sirven para que cada uno envuelva en ellos lo que le este mas á cuento.—En efecto: si son cortos, dicen poco; y si son largos no se leen, ó cuando menos, hacen bostezar.—Bravo!—Y ¿cómo hemos de hacer para que agrade?—Poniéndole á guisa de *mare magnum* artístico, que venga á ser una especie de enciclopedia, en que se inserten artículos de historia; geográficos; de costumbres.... Con tanto decoro, como sal y pimienta; biografías; viajes *nuevecitos* y flamantes; historia natural, etc.—Pero ¿V. querrá que tengamos tambien suscritoras....—Chist.... poco á poco: el voto de las damas es para mi el mas apreciado, como que es el mas precioso. Para contentarlas, destinaremos la mitad de la segunda hoja á la insercion de *novelas orijinales e inéditas*: porque segun el parecer de los peritos, vale mas lo mediano de la propia casa, que lo bueno de la ajena.—Y ¿á dónde vamos á buscarlas?—Están ya buscadas y encontradas... y la primera en mi poder.—Mejor.—Esta escrita sin otra pretension que la de distraer algunos momentos á las lindas y elegantes suscritoras del ARTISTA ESPAÑOL, sin menoscabo de la moralidad y el decoro; que no es grano de anís en este pícaro siglo.—Basta, basta.—Segregada la novela del periódico, formará una hermosa edicion en 8.º para la que daremos elegantes portadas, ante-portas, lista de suscritores, su prologo al canto, y cuanto sea necesario para encuadernar la novela. Insertaremos ademas artículos de modas, y cuantas peregrinas y caprichosas invenciones vengan de allende el pirineo, para completar y hacer mas selecto el tocador de las bellas españolas.—Vamos, no quedarán descontentas. Pero y el ARTISTA....—Señores, esto ha sido para buscar el gusto de todos y todas. Ahora entra el ARTISTA. Este será mas jocosos que sério, aunque tendrá de todo. ABOGARÁ FRANCA Y DESINTERESADAMENTE POR LAS ARTES DE SU PATRIA, dando su débil apoyo á todo el artista que de sus columnas necesite. Publicará de vez en cuando, artículos sobre música, pintura, escultura y arquitectura: pero ¡Hay de aquel que contribuya directa ó indirectamente á que las artes no salgan del estado en que se hallan! ¡Hay del mal español que siembre de punzantes espi-

nas y de inaccesibles obstáculos el, de suyo, escabroso camino de los artistas!! EL ARTISTA ESPAÑOL enarbolando con la diestra mano el flexible azote y tomando con la siniestra la carátula de Momo, esclamará con nuestro célebre Jorge Pitillas; *Guerra declaro á todo monigote*, y....—Virjen del Tremedal!!!—Guerra á muerte sin tregua ni descanso hasta ponerle en evidencia; perseguirle hasta acoquinarle; demostrarle al público tal cual sea, aunque se presente disfrazado con el engañoso manto de la hipocresía.—Pero el nombre de ARTISTA ESPAÑOL, parece que lleva consigo un no sé qué de modestia.... de dulzura....—Tambien hay artistas de mal jenio, señores; mucho, mas si le buscamos entre el indefinido número de los asenderados, vejados y engañados, nacidos y educados en nuestra propia patria.—Todo va perfectamente: y habrá su rifa?—Quiten Vds. allá. La rifa que querrán los suscritores es la esactitud en el cumplimiento de nuestras promesas, y que les exijamos muy poco dinero. Quieren Vds. que á guisa de cofradia pongamos un par de pichoncitos en un canastillo, ó una celdita con su monja, ó....—Hombre! eso es ser demasiado material: hay rifas de rifas.—Pues yo no las quiero.—Tratamos de una muestra de gratitud hácia los primeros suscritores.—Eso es otra cosa, y vamos adelante.—Pensemos en el precio de suscripcion.—Está pensado. SEIS REALES....—Es mucho.—Señores, SEIS REALES CADA TRIMESTRE.—Eso es demasiado poco.—Pues ni un maravedí mas.—Debe parecerles semi de valde.—Eso es lo que yo busco.—Y ¿á dónde se recibirán las suscripciones?—En Madrid, en la librería de Cruz, calle Mayor: en la de Castán, calle del Príncipe, número 33: en la de Villa, plazuela de Santo Domingo y.... en otra en la que solo se venden libros de educacion; allá en la calle de San Millán núm. 6. Por supuesto en las provincias, franco el porte, DIEZ REALES TRIMESTRE.—¿y la muestra de agradecimiento á los primeros suscritores?—A la mano está; y á fé que no debe ser pequeña, dirijiéndose á personas que de nosotros tan galantemente se fían. Los que se suscriban antes del día diez y siete del corriente noviembre, abonarán los SEIS rs. indicados por trimestre, aunque permanezcan suscritos toda la vida, y recibirán GRATIS una coleccion de láminas, grabadas con todo esmero y al intento, para encuadernarlas con la novela. Los que verifiquen su suscripcion pasado dicho día, abonarán ocho reales por trimestre; y dos por cada lámina de la coleccion, la cual constará por lo menos de ocho de aquellas. Respecto de los suscritores de provincias, podremos establecer que disfruten las susodichas ventajas los que avisen su suscripcion antes del primero de diciembre próximo; y pasado este día el trimestre costará doce reales, y dos y medio cada lámina de la coleccion.—Nos parece un decente agasajo.—Y bien positivo.—Pues á escribir.—A escribir.—Y sabremos hacerlo?—Yo creo que sí; además, que el no saber no es ya un inconveniente.—Ea, manos á la obra.—Ah! me olvidaba.... hemos de dar grabados con el periódico; unas veces usados, otras nuevos, segun haya proporcion, y cuantas novedades artísticas y teatrales ocurran en la Península y fuera de ella.—¿Tambien las darémos?—No que nó; ya tengo escritos á bonisimos correspondientes, tanto de las provincias de España, como de las capitales de Europa.—Perfectamente.—Pues á marcharnos y á comenzar los trabajos.—Convenido.—Nada de política.—Nada; para rabiar siempre estamos á tiempo: cuanto mas que nosotros no lo hemos de gobernar.—Ni de religion.—Únicamente nos acordaremos de ella en nuestras columnas, para que de ella en nada desdigan nuestros escritos.—Ni de.....—Señores, no sean Vds. pelmas: artes, artes y ARTES.—Pues vamonos y á la tarea.—

Al llegar aquí, como observaron que yo, el menor y mas indigno de los redactores, á manera de taquígrafo habia estado escribiendo, me preguntaron si me habia entretenido: anotar diálogo anterior. Contestéles afirmativamente y me retiraron que

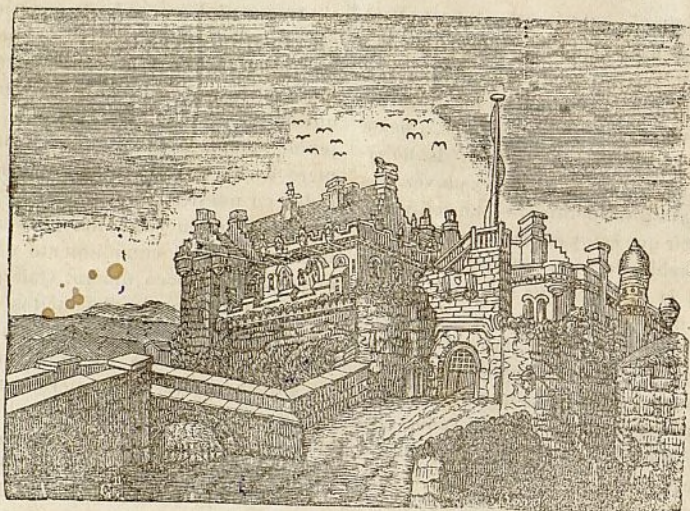
puesto en claro le remitiese á las cajas para imprimirlo en el primer número, por via de prospecto. No faltó quien dijo, era demasiada franqueza manifestar tan paladinamente, los íntimos pensamientos de los redactores: pero el que llevaba la voz, se obstinó en ello, para que el público se persuada de la franqueza y veracidad de aquellos. Dicho esto, tomaron sus sombreros y encargándose que, por todos ellos, me despidiese del público, bajaron alegremente la escalera, soñando despiertos con miles de suscritores; achaque comun á todos los que se encuentran en el mismo caso. Yo, para cumplir mi cometido, hago la despedida que puede reducirse á una docena de líneas, poco mas ó menos.

«Amabilísimo é indulgente público; nuestro primero y único pensamiento es hacer milagros, para dar impulso eficaz y positivo á nuestras bellas artes, que un día imperaron sobre todas las de Europa. Segun las últimas noticias que por extraordinario hemos recibido del Olimpo, diz que el blondo Apolo ha pedido á Mercurio las tálares de su coturno y capacete, para con mas velocidad huir de una nacion que tan inhospitalaria se muestra con

los jénios que en abundancia produce. No demos motivo á que de todo punto nos abandone; tratemos de que entre nosotros fije su residencia, á cuyo loable y nacional fin vamos á dirigir nuestros pobres, empero constantes esfuerzos. Necesitamos la intervención de un poderoso y respetable ausiliar, que no es otro que el mismísimo público á quien tenemos el gusto de dirigirnos. Conque, señores á suscribirse sin demora; para ello tan poco se necesita, que á la persona que hoy abone SEIS REALES, nada se la exigirá hasta el 13 de febrero del año que viene. El que á tan poca costa no coadyube al fomento y progreso de las artes, tan íntimamente ligadas con el esplendor y prosperidad de las naciones: ¿No se declara *ipso facto*, enemigo de las de su patria?

«Piensenlo Vds. con toda la consideracion que merece y, seguramente, se decidirán á satisfacer la pequeña contribucion que las artes, y no nosotros, les ruegan apronten, á fin de ayudar á los que quieren, sin jactarse de lograrlo, sacarlas del penoso letargo en que sumidas yacen.»

EL GADITANO.



VISTA DEL CASTILLO DE STERLING.

EL CASTILLO DE STERLING.

Célebre en los fastos escoceses aun existe atestiguando lo pasado á una generacion presente, que pasa con indiferencia ante las ventanas del réjio salon donde Jacobo I fué asesinado por algunos de sus cortesanos, en presencia de la reina y de las damas que la acompañaban. La Escocia del siglo XV ha desaparecido, legando á los súbditos ingleses sus monumentos y sus antiguas crónicas. Jacobo II, apellidado *cara de fuego* (por un lunar rojo que le cubria parte del rostro,) vive aun en la memoria de los que blasonan del apellido *Saint Claire de Montheit*, y la verdad histórica de la antigua leyenda escocesa se halla fiel y esactamente copiada en estas líneas.

Reinando Jacobo I, dispuso mucho tiempo de los destinos de Escocia el duque de Albani, unas veces como Regente, en ausencia de dicho monarca, otras como favorito que en un todo dominaba á su señor. Temeroso dicho valido de perder su privanza alejaba del lado del Rey á cuantos nobles y principales señores escoceses le hacian sombra, y calumniando de rebelion á muchos *Clanes* logró que su gefe perdiese la cabeza bajo el hacha del verdugo, ó que fuesen desterrados á las islas Hebridas, con cuyo motivo se formó en ellas una colonia de proscriptos que eligieron por su caudillo á *Saint Claire de Montheit*. Este habia jurado un odio eterno al duque de Albani, no solo por los motivos referidos sino tambien por creer fuese el raptor de una esposa querida que le habian arrebatado pocos dias antes de perder tambien su honor, patria y fortuna: así es que por cuantos medios podia, procuraba inspirar sentimientos de venganza en el corazon del jóven Arturo su hijo, única prenda que creia tener en el mundo, de la mujer á quien tanto habia amado y cuya muerte supo en su destierro sin las circunstancias que la habian acompañado. Arturo, mientras su padre devoraba con el mayor despecho en las Hebridas un impotente rencor, vió llegar la época en que teniendo 22 años no podia estar reducido su valor al corto círculo de una

vida monotonica, empleada en perseguir las fieras en la caza, ó en escuchar los tristes recuerdos de los ya caducos desterrados. Jacobo II ocupaba ya el trono de Escocia y en vez del aborrecido favorito que en vida de su padre tenia aterrados á sus vasallos, veian estos al lado del nuevo Rey á la hermosa Ana, llamada comúnmente la huerfana de *Sterling*, por haber sido adoptada por su señor desde la mas tierna infancia. El nacimiento de la que al lado de la reina era el mas bello ornato de la corte, fue siempre un secreto para todos, y Arturo despues de haber dejado las *Hebridas*, viajado algun tiempo en las *Orcadas*, y pasado despues con nombre supuesto á Escocia, no pudo ver la belleza de Ana, sin sentir en su corazon los afectos de un amor violento, que despues de vencer mil obstáculos logró ver correspondido. Vagaba un dia el hijo de *Montheit* en los parques reales, reflexionando en la suerte que hasta allí le perseguia y en la ninguna esperanza de poder presentarse abiertamente para obtener la mano de su idolo, cuando llegan á sus oidos algunas voces, y bien pronto ve á varios de la comitiva réjia correr despavoridos á orillas del caudaloso rio en el cual Jacobo II acababa de ser precipitado por la fogosidad de su caballo. Arturo corre, vuela, se precipita, lucha largo rato contra la impetuosa corriente pero al fin salva la vida al Rey, y despues de algunos dias sabe este por su libertador que en las *Hebridas* existen mil nobles y proscriptas familias escocesas. Levantado el destierro de estas, recobran sus honores y bienes: *Saint Claire de Montheit* depone su resentimiento contra el pasado monarca vista la reparacion de su sucesor, y es el primero que arma el brazo de su hijo para la batalla en que á manos de este, sucumbe el famoso gefe de una rebelion llamado Magno el Rojo. Todo sonríe al amor y esperanzas del jóven Arturo: despues de la batalla se vé entrar triunfante en *Sterling*, arrojarle á los pies del Rey y pedirle la mano de la que adora, sin importarle nada la oscuridad de su nacimiento. Sin embargo, el momento fatal ha llegado: las manos de los jóvenes amantes se hallan enlazadas y el sacerdote va á santificar tan deseada union, cuando la anciana ama de eria de Ana se abre paso por entre la multitud y parecida al jénio del mal grita: *deteneos, deteneos, ese matrimonio es imposible, Ana y Arturo son hermanos. Atóni-*

que fije nes-ter-que Con-ne-se la tan tan cio-? gu-que dar le-

tos los circunstantes piden nuevas explicaciones y con ellas se recuerda el rapto de la esposa de Montehit, el cual estrecha en sus brazos una hija que creyó había acompañado á su madre en la tumba.

Arturo se desterró de Escocia, y muchos años despues de este suceso, la supersticion creyó ver en el castillo de Sterling un espectro, que recorriendo la capilla en que habia tenido lugar la escena referida, se undió ante el altar, dando un triste jemido y esclamando *aquí perdí mi felicidad*.

EL PEREGRINO.

MI PROSPECTO.

Entre las muchas especies en que se divide y subdivide la gran familia de los tontos merece el primer lugar, la primacia, que decian nuestros padres, los honores del triunfo, que decimos nosotros, el que á crítico se mete. ¿Qué ente es ese? Se preguntan los filósofos: ¿es por ventura un ser moral, es decir, un ser que no es, ó una sustancia física que se ve y se toca? ¿Pertenece al reino animal? demandan los naturalistas, y en tal caso, ¿es ave, pez ó cuadrúpedo?

En este siglo de discusion y de barbarismo se oyen preguntas que engendran en el hombre mas inclinado á la pereza y á la gastronomía, deseos positivos de ahorcarse. Por mi parte, se decir que no puedo tolerar á sangre fria ese prurito de saberlo todo, esa comezon curiosa de averiguar lo que no se entiende, esa intranquilidad que lleva á los muchachos de la doctrina desde la redaccion de un periódico hasta los escaños del Congreso, desde una perversa redondilla hasta un asiento de la Academia. Vivimos en dias, en que el vapor abrevia nuestros años sin que acorte nuestras necesidades, en que somos hombres, sin haber dejado de ser niños, y yo no quiero transijir con semejante fatalidad, aun cuando me sirva de castigo el quedarme á retaguardia de todo el genero humano.—«Vayan Vds. con Dios», diré á los aficionados al paso de calacuerda; yo me quedo aquí tendido á la bartola hasta

que me llegue la hora de correr; con que así, buenas noches y muerto el perro.

Acuérdome de que cuando yo preguntaba á mi abuelo ¿qué es eso? me respondía con mucha gravedad: hombre, eso es, lo que es. Yo que no reuno la gravedad de mi abuelo á los derechos que sobre mí le daban su peluca y su caja de tabaco, debo mostrar mas deferencia con los lectores del *Artista Español*, suponiendo que pregunten ¿qué es un crítico? que sí lo preguntarán alguna vez, porque son lectores del siglo XIX. Sin embargo, no lo dire todo, por la sencilla razon de que no lo sé, pero sí lo bastante para que aprendan á respetar debidamente al poder principal, al poder absoluto de la sociedad europea.

No se entienda por crítico un hombre de carne y hueso: esta es la personificacion de la idea, el nombre gramatical de un individuo, mas no la idea, la esencia de una palabra: en el hombre unido á la sustancia del geroglífico propuesto, desaparecen el sexo, la edad y hasta las calenturas pútridas; en cuanto á las biliosas son su indispensable elemento. Crítico es, en una palabra, el hombre-opinion, el hombre-ono, el hombre-orgullo, el hombre-murmuracion, el hombre-omnipotencia. Nada se escapa de su tijera: el necio que arguye, la empresa de teatros que engaña, el cantante que rebuzna, la dama que berrea, el editor que entrapa, la novela que hace bostezar, el drama que hace dormir..... todo paga tributo en el despacho de ese aborto, hijo del atrevimiento y del delirio, de ese eterno Quijote metido á enderezador de entuertos, lo cual es ciertamente insufrible. ¡Necio de mí! ¡Qué he escrito! Sin pretenderlo, he trazado el orden de mis propias ocupaciones, y ya no es cosa de borrarlas; por consiguiente hecho lo mas, anticipemos tambien el resto.

Prepárensen Vds. señores teatros de Madrid, porque se han concluido las vacaciones de crítica, que tan bien les han aprovechado para hacer su agosto: supuesto que llega el invierno habrá cada varapalo que caliente los huesos y nada quedará por decir de lo que decir nos permita la ley de imprenta: nos veremos de cerca y nos oirán los sordos. Ya saben Vds. hoy lo que es un crítico; el mas tonto de la gran familia de los tontos. He dicho.

CASCA-DURO.

4

EL VETERANO.

—Si no lo recordais, nada; si lo recordais, contestáos á vos mismo.

—Sois un miserable atrevido:—dijo, encendido ya en ira Alberto, parándose con aire amenazador. Hernando detuvo con dignidad el paso, como aguardando la resolucion de su contrincante. Pero el jóven Guzman, poniéndose entre ambos, dijo:

—Par diez señores, que no está nada regular que un barbi-lampión tenga que poner en razon á dos hombres encanecidos. Dejáos de simplezas; que por Dios vivos es mal espectáculo una reyerta, despues de salir de un Campo Santo.

—Os juro que pagareis por menor, vuestras insolentes palabras.

Asi dijo Alberto, retrocediendo precipitadamente á reunirse con uno de los grupos que detras caminaban, al mismo tiempo que Hernando repuso con su natural sangre fria al continuar su camino.

—Tarde ó nunca será.

—Pero, ¿qué os ha movido á obsequiar de tan bella manera, á ese gentil hombre? preguntó Guzman.

—Sino es hoy, todos los dias le trato de igual modo. Tu ignoras quien es ese vergante, y no sabes quien es su perversa ama. Hace ya muchos años, que prevalido yo de la confianza que me dispensa el marqués, les sigo de cerca los pasos; y creo que he logrado evitar el mayor mal, despues de los que sucedieron cuando tu no habias visto aun la luz.

—Y ¿quereis explicarme porqué muda de color Alberto, cuando le hablais del mes de mayo de.... no sé qué año?

—Porque entonces sucedió un asesinato, que no sin



EL VETERANO.

NOVELA HISTORICA ORIGINAL.

AÑO 1497, AL 1501.

CAPITULO PRIMERO.

Era una deliciosa tarde del mes de Abril: el sol ostentaba sus magnificos y vivificantes rayos, descendiendo majestuosamente para ocultarse por el lejano horizonte. Su resplandor esmaltaba una hermosa y dilatada llanura tapizada de verde y bordada de diversas y peregrinas flores, que embalsamaban la suave brisa con mil variados y naturales perfumes. El cielo se ostentaba tan diafano y puro, como suele serlo constantemente el de la bella Andalucia; mucho mas en epoca en que la risueña primavera, hacia tiempo ya que habia logrado la cediase su lugar, el erizado y melancólico invierno. A derecha é izquierda, aunque en lontananza, se veian corpulentos y pomposos árboles, ornados ya del vestido con que plugo á naturaleza agraciarlos. Al principio de una de las arboledas se veia una gran cruz sobre un enorme pedestal, de tosca y mal pulida piedra; como á distancia

Noticias de la Capital.

Ha llegado á esta corte el Sr. Puig (Flavio), célebre tenor español. Despues de haber entusiasmado al público en las capitales de Inglaterra, Francia y Portugal, regresa á su patria, en la que, segun tenemos entendido, entusiasmara tambien á sus compatriotas.

Muy en breve creemos comenzaran los conciertos de la *Iberia*, teniendo entendido que superarán en lucimiento á los que se egecutaron el año anterior.

Se dice que la Sra. La Madrid (doña Bárbara), ha elegido para su beneficio la tragedia titulada *Saul*, orijinal de la señorita Avellaneda. Otros aseguran que un célebre poeta español está escribiendo la obra dramática que se ha de estrenar para beneficio de dicha apreciable actriz. El tiempo aclarará quien tiene razor.

Noticia Estrangera.

PARIS. En el teatro del ODEON se ha representado con buen éxito una comedia de Mr. Casimire Bonfems, titulada *El Bachiller de Segovia*.

CANTÁRIDAS.

Un amigo nuestro dijo hablando de los hombres acémilas, que en España hay familias cuyos individuos son buenos para todo, y si no lo son, su apellido basta y sobra para dotarles de cuanta capacidad hubieren de menester. Yo á mi vez digo que hay fami-

lias á cuyos individuos es inherente la modestia. Nuestros lectores tendrán conocimiento de la modestia del señor O'crowlei al tratarse de su traduccion de las *Cinco joyas épicas*. Pues he aquí que en grandes carteles dice la señorita O'crowlei, al anunciar su novela *EL NIETO DEL VERDUGO*, que esta produccion escede á la del Judío Errante del célebre Sue. La autora, sea dicho de paso, ni conoce bien al público, pero ni aun el mismo Eugenio Sue quizá haya formado juicio acerca de su mérito. No se contenta con esto la autora, sino que formalmente asegura que ha querido alentar á los ingenios españoles siendo la primera en lanzarse á la arena literaria con una produccion de este genero. Sin que nosotros califiquemos la novela anunciada, que no conocemos, parécenos que en la redaccion del elogio acostumbrado, que ciertamente seria muy conveniente y decoroso á la literatura que en lo sucesivo se suprimiese, parécenos, repetimos que no hay demasiada modestia y sí mucho desprecio hácia los que en nuestra patria han cultivado la novela, cuyos trabajos acaso no conozca bien la autora, cuando ha escrito, ó permitido se escriba, el párrafo que involuntariamente nos ha recordado el dicho de nuestro amigo. Tal vez será esta alguna habilidad del editor ó editores, para que sirva de reclamo, de la cual estará inocente la citada señorita.

PROFESION DE FÉ TEATRAL.

No somos parciales de las empresas de ninguno de los teatros; creemos que el público es acreedor á todos los esfuerzos y á todos los sacrificios en los cuales los autores, los actores y las empresas no hacen mas que cumplir un deber: la justicia exige tambien no se abuse de la crítica, que aunque razonada, ofende. En este sentido escribiremos. ¿Serémos amigos señores empresarios?..... Vds. lo han de decir.

IMPRENTA DE D. MARCOS BUENO.
PLAZUELA DE S. MIGUEL, NÚM. 6.

EL ARTISTA ESPAÑOL, se publicará SEIS VECES AL MES: precio de suscripcion; SEIS REALES POR TRES MESES, suscribiéndose hasta el 17 de noviembre inclusive; 8 tambien por tres meses pasado dicho día. Los suscritores que se hallen en el primer caso, recibirán GRATIS una coleccion de láminas para encuadernar con la novela. Los que se encuentren en el segundo, abonarán DOS REALES por cada lámina.

En las provincias DIEZ REALES UN TRIMESTRE FRANCO DE PORTE, avisando la suscripcion antes del 1.º de diciembre próximo y doce id. pasado dicho día. Los primeros tienen derecho á la coleccion de láminas. Los segundos abonarán por cada una DOS REALES Y MEDIO.—Se suscribe en la plazuela de S. Miguel núm. 6 imprenta de Bueno y en las librerías de CRUZ, calle Mayor; VILLA, plazuela de Sto Domingo; CASTÁN, calle del Principe; y en la calle de S. Millán núm. 6. Las personas que gusten suscribirse fuera de Madrid, avisarán por carta FRANCA DE PORTE (incluyendo una libranza sobre Correos) Á LA DIRECCION DEL ARTISTA ESPAÑOL.

de treinta pasos una abundante y rustica fuente, derramaba su benefico licor, el cual ademas de servir de incomparable refrigerio al cansado pastor y al fatigado caminante, formaba diversos y cristalinos arroyos que serpenteando caprichosamente por la llanura, recreaban la vista y fertilizaban la pradera. Ningun ser humano animaba este dilatado paisaje: los pintados pajarillos si bien cantaban, era con mas melancólico que alegre acento, porque previan ya la venida de la noche; empero las aves nocturnas que solo viven mientras ostenta su enlutado manto la reina de las tinieblas, saludaban su llegada con mortifero y aterrador graznido.

Ya no se divisaba mas que la mitad del refulgente disco, cuando por detras de la enorme cruz empezaron á salir como hasta diez y seis ó veinte personas, de negro traje y afligido semblante. Eran los criados, de diversos rangos del Marqués D. Carlos de Aguilar y de la Condesa Carlota, cuyo marido acababa de ser colocado en su última mansion. Avanzaron ya hacia el centro de la llanura, formando un notable contraste el primer grupo compuesto de tres enlutados. Uno de ellos se llamaba Hernando y servía de ayuda de cámara al Marqués hacia cuarenta años: en su rostro estaban marcadas la fidelidad y la honrradez. A su derecha caminaba un antiguo criado del difunto Conde, confidente especial de la Condesa viuda: llamabáse Alberto y en su cara llevaba estampada la infamia, que resaltaba mas por encontrarse acompañada de unos ojos vivos y penetrantes; pero no de aquellos que indican un ánimo emprendedor, un jenio sublime; si no de los que despiden una mirada tan solo comparable con la de una hiena. El tercero, que caminaba á la izquierda de Hernando, era un joven de semblante jovial é interesante, de aquellos que revelan un alma noble y

un caracter franco. Este último dijo, hablando con el del centro.

—En efecto, señor Hernando, siempre son fatales vuestros agüeros.

—¡Fatales!, contestó moviendo la cabeza; y por desgracia infalibles. Tu, amigo Guzman, como tan joven, ignoras muchas cosas que han ocurrido en ese Palacio, que un tiempo fue morada de la paz y de la alegría. Vino á habitar en él esa vívora, y trajo en pos de si un número de sequito de calamidades. En cuauto ella llegó sucedió la primera y mas deplorable desgracia: desgracia que aun no ha concluido de llorar el escelente Marqués. Despues.... ¡para que es cansarme! No ha parado hasta hacer que su infeliz marido vaya á descansar á donde le dejamos. Por eso pronostico.....

—Hablais osadamente, señor Hernando; dijo amostazado el tercer interlocutor, y debierais considerar....

—Nada; repuso Hernando impasible; absolutamente nada: vos y yo no podemos engañarnos mutuamente. Cuasi tan antiguo en el Palacio el uno como el otro, vos me conoceis y yo os conozco perfectamente. Si quereis que me intimide vuestro influjo con la Condesa, se que se estreñará contra el afecto que me dispensa mi querido señor; y si pensais que yo pueda temer vuestras mañas, os equivocais miserablemente, porque Dios puede mas que vos y vuestra Señora.

—Poco me importaria vuestro sempiterno charlar, si con él no calumniáseis á la que me mantiene; y áley de agradecido....

—Como ¡calumniar! señor Alberto, recordad el 27 de mayo de 1472... pronto hará veinte y dos años....

—Y ¿qué quereis decirme con ese recuerdo?—Contestó Alberto, visiblemente demudado.